



Domingo XXX Tiempo Ordinario

- ✓ **Exposición del Santísimo**
- ✓ **Canto de adoración**
- ✓ **Lectura del Evangelio Domingo XXX Tiempo Ordinario. ciclo A**

En aquel tiempo, Los fariseos, al oír que había hecho callar a los saduceos, se reunieron en un lugar y uno de ellos, un doctor de la ley, le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la ley?».

Él le dijo: «“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente”. Este mandamiento es el principal y primero.

El segundo es semejante a él: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.

En estos dos mandamientos se sostienen toda la Ley y los Profetas».

(Mt 22,34-40)

✓ **Puntos de reflexión para la oración personal**

Señor Jesús, a menudo, como los fariseos, tiendo a complicar las cosas. Ellos, con la buena intención de no incumplir los mandamientos de la Ley, habían hecho cientos de preceptos hasta el punto de perderse entre ellos y olvidar lo esencial. Discutían y discutían sobre lecturas, interpretaciones, mandamientos y olvidaron que Tú hablas en la sencillez.

En el evangelio, se acercan a Ti “para ponerte a prueba”, pensando que eres un maestro más, sin reconocer que Tú eres la plenitud de la revelación, Aquél en quien el Padre se nos ha dado a conocer por completo: lo que Dios quiere de nosotros es sencillamente el amor, que demos frutos de amor, que actuemos según lo que ya somos. Hemos sido creados por amor. Nuestro ADN es amor. Obremos conforme a nuestra esencia, al igual que Dios es amor y no puede hacer

otra cosa sino amar. A nuestro alrededor hay mucha gente con necesidades, y no sólo materiales: con necesidades de ser escuchadas, de sentirse queridas, apoyadas, acompañadas... Nosotros, a menudo, vivimos centrados en nuestras tareas, en nuestra vida que hemos complicado hasta el extremo, y no somos capaces de salir de nosotros mismos para escuchar, acoger, dar nuestro tiempo a los demás y darnos a nosotros mismos. Y, con frecuencia, nos quejamos de que no nos sentimos llenos, de que no somos felices del todo... Nos falta lo esencial de la vida, sin lo cual, todo es pobreza y sin sentido, nos falta el amor.

Tú, Señor, no sólo nos revelaste los mandamientos principales, sino que Tú mismo los viviste hasta el punto de dar tu vida por amor al Padre y por amor a nosotros. Viéndote crucificado, vemos la belleza del amor entregado hasta el final, del amor que escapa de las meras palabras y de las discusiones inútiles y que se hace realidad y obras. Sólo este amor es verdadero y hace creíbles las palabras.

Ayúdame a salir de mí mismo, a darme cuenta de que la vida vale lo que vale el corazón.

✓ **Oración comunitaria (todos juntos ante el Santísimo)**

Señor Jesús, ayúdanos cada día a amarte sobre todas las cosas, a entregarte nuestro corazón para que salga del egoísmo y se entregue en los hermanos. Que esa sea nuestra doble y gozosa obligación y tarea: amarte en aquellos que nos rodean en lo más sencillo y cotidiano. Danos tu fuerza, danos tu amor y gracia que eso nos basta. Amén.

✓ **Canto de bendición - Bendición - Letanías de desagravio - Reserva**